

José Antonio Hernández Guerrero

**La influencia sensualista, espiritualista y
sentimentalista en la enseñanza española del
siglo XIX**

El sensualismo como fundamento teórico

Aunque, ya desde finales el siglo XVIII, se advierte en España cierta influencia del sensualismo de Condillac (García Tejera, 1985: 115-136; 1987:183-204; 1987: 179-204; 1989), Hernández Guerrero, 1980, 111-135; 1981: 151-163; 1982: 3-23; 1983, 31-33) como, por ejemplo en las ideas de Jovellanos y en las del grupo reformista de la escuela salmantina, hemos de esperar a los primeros años del siglo XIX, con diez años de retraso con respecto a Francia, para que esta doctrina sirva de fundamento teórico, más o menos reconocido, tanto al pensamiento como a la enseñanza (secundaria y universitaria) de las disciplinas humanísticas, especialmente de la Filosofía (Lógica, Estética y Psicología), de la Gramática y de la Literatura (Retórica y Poética). Son abundantes los tratados y los manuales que se declaran seguidores de las teorías de Condillac, Condorcet, Cabanis, Destutt de Tracy, Volney, Thurot y, matizándolo, Degérando, pero son muchos más los que, sin afirmarlo explícitamente, apoyan sus definiciones en las nociones más importantes de esta concepción filosófica. Menéndez Pelayo estima que "esta influencia sensualista se prolonga en nuestras escuelas hasta muy entrado el siglo XIX, e informa libros verdaderamente notables bajo el aspecto *literario*". (1979: 1115, I)¹

¹ Podemos decir que, en algunos tratados de Gramática General, integrados en obras del siglo

Étienne Bonnot, abate de Condillac

La opinión científica actual, al menos la expresada en los manuales y en los vocabularios filosóficos, coincide al afirmar que Condillac es el fundador y el autor más representativo de la teoría sensualista. No hay duda de que él fue el filósofo de los tiempos modernos que, con mayor rigor y amplitud, elaboró una teoría globalizadora fundamentada sobre la acción de los sentidos. Su doctrina, que abarca las nociones principales de la Gnoseología, Epistemología, Psicología, Semiótica, Gramática, Retórica y Poética, se caracteriza, frente a las que le precedieron, por su índole, al menos intencionalmente, totalizante y, sobre todo, por su extraordinaria fuerza expansiva. Condillac ha sido, debemos reconocerlo, uno de los pensadores que han ejercido mayor influencia y, al mismo tiempo, uno de los filósofos que han provocado más reacciones encontradas¹. A nosotros, desde la perspectiva literaria, nos interesan la mayoría de sus ideas ya que, en última instancia, el fundamento de su filosofía consiste en lo que hoy denominamos una "teoría de la literatura": el conocimiento se explica por el lenguaje y éste inicialmente es gesto, grito y poesía.

El pensamiento de Condillac es el resultado complejo de un dilatado proceso formativo en el que intervienen múltiples y

XVIII -Melchor Gaspar de Jovellanos, Juan Antonio González Valdés¹- ya se advierte la influencia de Condillac. También tuvo mucha difusión una obra del portugués Luis Antonio Verney, arcediano de Évora, editada en el año 1760 y titulada *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia* (llamado el Barbadiño), en la que propugna un sensualismo atenuado. De él, Menéndez Pelayo afirma que, como literato curioso y como amante de la novedad, abierto a todo viento de doctrina y amigo de lo bueno, aceptó sin discusión, como si fueran dogmas de eterna verdad, cuantas opiniones propalaban los modernos o "neoteóricos", y cayó, como Genovesi y Condillac, en mil frialdades contra el Peripato, contra Aristóteles y contra el silogismo (1880-1881, II: 593). También podríamos citar al valenciano Antonio Eximeno quien fundamenta sus diferentes tratados sobre Música, Matemáticas y Filosofía en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke y en el *Tratado de las sensaciones*, de Condillac.

diversos factores. Recordemos que, en el Seminario de San Sulpicio de París, recibió una formación filosófico-teológica que era una síntesis de las doctrinas tomistas y suaristas, apoyada sobre la base del empirismo aristotélico. De aquí nació su aprecio por la ciencia cualitativa y su afición a las distinciones sutiles. Condillac respiró, posteriormente, el ambiente racionalista y la atmósfera cargada de ideas filosóficas inglesas que se fue extendiendo por toda Francia a partir del año 1734, fecha en la que se publicaron las *Lettres sur les Anglais*, de Voltaire. Asimiló, en gran parte, los sistemas filosóficos contemporáneos más importantes: Descartes, Malebranche, los lógicos de Port-Royal, Spinoza, Leibniz (a través de Wolff), Montaigne, Bacon, Gassendi, Newton, Berkeley y, sobre todo, las doctrinas de Locke.

El punto de partida de sus teorías y el núcleo de sus posteriores reflexiones son los problemas del conocimiento, que aborda sucesivamente desde dos perspectivas formales: psicológica, la primera; lógica, la segunda. Las dos vías, en opinión de Condillac, se condicionan y se completan mutuamente. Siguiendo a Wojcizchsenska (1968: 300), podríamos distinguir dos fases diferentes, si atendemos a sus contenidos respectivos y a sus métodos descriptivos. La primera podría estar representada por el *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746) y la segunda corresponde a su *Traité des sensations* (1754). En esta etapa, Condillac se revela como discípulo entusiasta de Locke. Su método descriptivo, que podríamos calificar de empirismo moderado, es genético y se inscribe en el ámbito de la ciencia cualitativa. La segunda etapa está más influenciada por la física matemática de Newton, sigue pautas cuantitativas y se orienta hacia la formulación

de un sistema de validez universal. Si en la primera sus explicaciones eran psicológicas, en la segunda poseen ya una fundamentación lógica. (Rousseau, 1986)

Un sensualismo radical: “La reflexión no es más que la sensación transformada”

Hemos de recordar que Locke, al refutar la doctrina cartesiana de las ideas innatas, conservaba una concepción dualista en su teoría del conocimiento. Según él, la sensación y la reflexión son dos vías paralelas y dos fuentes complementarias de experiencia. Condillac extiende y profundiza -radicaliza- el sensualismo de su maestro inglés afirmando que el origen de todos los conocimientos se encuentra exclusivamente en la sensación, y la reflexión es sólo la mera transformación de la sensación efectuada por medio del lenguaje. Si, según Locke, el lenguaje es una creación de la reflexión ya preexistente, según Condillac, tanto el lenguaje como el pensamiento son el resultado de un dilatado proceso, seguido en la historia de la humanidad, en el que se han sucedido múltiples y dispares sensaciones. Las etapas sucesivas de dicho proceso siguen el siguiente orden: sensación, lenguaje de acción, lengua articulada y, finalmente, pensamiento.

Condillac se opone así a Locke, al situar en el comienzo de toda la actividad mental y comunicativa a la sensación, y al interpretar la reflexión -y el pensamiento en general- como la última etapa de la cadena biológica y como la cumbre del perfeccionamiento intelectual humano. Esta hipótesis estaba ya plenamente desarrollada en sus *Essai sur l'origine des connaissances humaines* (1746), antes de que la resumiera en la célebre

fórmula: "La reflexión no es más que la sensación transformada". Frente a Locke, que plantea la cuestión del origen de las ideas sólo en el ámbito del individuo ya plenamente perfeccionado, Condillac, distinguiendo las dimensiones filogenética y ontogenética, sitúa la descripción de las facultades intelectuales en el proceso genético de la historia de la humanidad. Condillac elabora así, por lo tanto, su método analítico que ha sido descrito y valorado detalladamente por Silvain Auroux (Auroux, S., 1996) del que extractamos las siguientes ideas:

a. Su punto de partida es el dato sensible que se recomienda por su facilidad: "Es necesario, tanto en la exposición como en la búsqueda de la verdad, comenzar por las ideas más fáciles, las que proceden inmediatamente de los sentidos, y, seguidamente, elevarse por grados a ideas más simples o más compuestas" (*Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*, I, II, IV)

b. Las operaciones que utiliza son la *descomposición* y la *composición* de las ideas. El análisis "encierra dos operaciones: *descomponer* y *componer*. Para la primera, se separan todas las ideas que pertenecen a un asunto; y se las examina hasta que se haya descubierto la idea que debe ser el germen de las otras. Para la segunda, se las dispone según el orden en que han sido generadas" (*Tratado de los sistemas*, XVII: 213, nota).

c. Regresiva y, al mismo tiempo, reductiva: "Analizar es para mí, llegar a través de composiciones y descomposiciones al origen de las cosas, y mostrar toda la generación" (última carta a Cramer, Leroy, 1953: 86).

El programa analítico de Condillac consiste, por consiguiente,

en desplegar todos nuestros conocimientos a partir de su origen sensible, hasta la abstracción más etérea o más compleja. Todas ellas no son más que sensaciones transformadas. Este programa es, de golpe, la fuente de una filosofía crítica radical: "De igual modo que nuestras sensaciones pueden extenderse, también puede extenderse la esfera de nuestro conocimiento: más allá todo descubrimiento nos está prohibido" (*Logique*, II, I). La posibilidad de reconstruir analíticamente un conocimiento es la única garantía de su veracidad.

Joseph Marie de Degérando

Degérando (1772 – 1842) se apoya en la teoría de Condillac pero hace importantes correcciones. Además de historiador de la Filosofía, fue autor de una obra sistemática sobre los signos, un tema muy estudiado por los Ideólogos, especialmente por Laromiguière y por sus discípulos. Sus ideas influyeron en autores importantes como, por ejemplo, Taine, Renan, Littré y Ribot. Degérando se distancia, en primer lugar, del concepto fundamental condillaciano de la "sensación transformada". Creemos que el siguiente texto es suficientemente claro:

Après Locke, Condillac est le philosophe qui a porté plus jour sur la génération de nos idées. Cependant il me semble que cet écrivain n'a guère fait que reproduire les idées du philosophe anglais sous une expression plus rapide, plus sentencieuse mais souvent plus inexacte et plus obscure. Qui veulent dire par exemple ces termes si souvent répétés par lui, que toutes les autres facultés de l'esprit humain? (Degérando, 1802: 78)

En su memoria titulada *Des signes et de l'art de penser considérés dans leur rapports mutuels* (1799-1800), se aparta visiblemente de la filosofía condillaciana y restablece un sensualismo dualista según un modelo propuesto por Locke. En esta obra excluye el concepto de "sensación transformada", y, consecuentemente, reduce el papel que Condillac había atribuido a los signos en la formación, en el funcionamiento y en la evolución del pensamiento.

Por otro lado, Degérando defiende que la atención y la reflexión, facultades que surgen, según Condillac, de la sensibilidad en su interacción con los signos, son preexistentes al lenguaje, aunque reconoce que se desarrollan con la ayuda del lenguaje, *sans le langage la réflexion serait toujours stérile: [...] c'est lui qui détermine son activité et ses progrès* (Degérando, 1800, II: 250).

Degérando, al igual que otros Ideólogos, concede al lenguaje un puesto fundamental en la definición del hombre y en toda la actividad mental y social. El lenguaje es *ce grand phénomène [...]; l'homme élevé par l'usage des signes à la dignité d'homme*. (Degérando, 1800, I, II: 261; IV : 542) Para Degérando, el lenguaje resulta indispensable en los niveles superiores del pensamiento, en la elaboración de las ideas complejas no perceptibles de manera directa por los sentidos. Critica, sin embargo, la tesis de Condillac según la cual la ciencia no es más que una lengua bien hecha, o un sistema abstracto de signos. En su obra titulada *De la Génération des connaissances humaines, mémoire qui a partagé le prix de l'Académie de Berlin sur la question suivante: Démontrer d'une manière incontestable l'origine*

de toutes nos connaissances..., (1802)², Degérando presupone unas facultades intelectuales dadas *a priori*, como condición de la experiencia sensible generadora de las ideas, y sigue mostrando sus preferencias por la teoría de Locke. Contra la doctrina de Condillac según la cual, como hemos visto, todas las facultades y operaciones mentales surgen de la sensación, Degérando propone esta otra: todas las facultades y sus correspondientes operaciones concurren a la generación de las ideas. En la conclusión de su obra *Histoire comparée des systèmes de philosophie relativement aux principes des connaissances humaines* (1804, 3 vols.), formula su "filosofía de la experiencia" que opone, tanto al empirismo como al racionalismo. Sitúa en la experiencia el origen de los conocimientos humanos, pero distingue las experiencias interiores de las exteriores: las primeras tiene lugar en las facultades internas existentes *a priori*, las segundas se llevan a cabo a través de los sentidos.

Esta filosofía pretende evitar los extremos del idealismo y del racionalismo por un lado, y del materialismo y del empirismo, por otro, y, como advierte Ulrich Ricken³, no tiende ni a "intelectualizar la naturaleza" ni a "materializar la inteligencia", Degérando explica y defiende de la siguiente manera el eclecticismo de su sistema:

L'Idéalisme et le Matérialisme étaient des systèmes incomplets; la philosophie de l'expérience les complète, en empruntant de chacun les faits élémentaires qui lui servent de base et en bannissant les idées exclusives et absolues d'où naissait leur opposition. Le rationalisme et le empirisme

² Réédition in *Corpus des œuvres de philosophie en langue française*, Paris, Fayard, 1990

³ Ulrich Ricken, 1978, *Grammaire et philosophie au Siècle des Lumières: controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français* / Villeneuve-D'Ascq, Publications de l'Université de Lille III.

étaient chacun à part deux systèmes également stériles ; le premier parce qu'il se bornât à des combinaisons idéales [...] ; le second, parce qu'il ne pouvait conclure d'un fait à un autre fait. (Degérando, 1804, III: 588 y ss.)

En la misma época, L. J. J. Daule, autor de *L'Essai d'Idéologie servant d'introduction à la grammaire générale* (1803), insiste en el hecho de que la atención, la memoria y las otras facultades intelectuales no son la "sensación transformada". El helenista y filósofo francés, Jean-François Thurot (1768-1832), habla de ese falso atractivo de simplicidad que ha conducido a Condillac a ver en todos los fenómenos del entendimiento sólo lo que él llama "la sensación transformada"; como si un hecho pudiera transformarse en otro y como si lo que es evidentemente el resultado o la consecuencia de un hecho, pudiera ser considerado como transformación de este mismo hecho (Thurot, 1830, *De l'Entendement et de la raison, introduction à l'étude de la philosophie*: 315 y ss.). Esta constatación no impidió, sin embargo, que Thurot reconociera la importancia de la tesis semiótica condillaciana para las ciencias del hombre, y llega, incluso a afirmar lo siguiente:

L'homme tout entier, c'est-à-dire, la raison et le génie, qui élèvent au-dessus de tout ce qui a vie et mouvement sur ce globe, consiste uniquement dans l'art des signes. (Thurot, 1830, I: 175)

Otro ideólogo que se pronunció igualmente en contra de la "sensación transformada" fue Pierre Prévost (1751 – 1839). Este autor obtuvo un accésit por su memoria titulada *Des signes envisagés relativement à leur influence sur la formation des idées*.

El primer premio fue otorgado a Degérando por su trabajo titulado *Les signes et l'art de penser*.

Algunos autores españoles también formularon algunas correcciones al pensamiento de Condillac como, por ejemplo, el sevillano Alberto Lista quien distingue entre las sensaciones de belleza que experimentan los sentidos y los sentimientos de belleza que impresionan la imaginación:

Llamamos belleza a la propiedad que tienen aquellos seres de excitar en nuestra imaginación, y sólo en ella, un gozo tranquilo y agradable, o bien una conmoción vehemente que nos eleva por medio de la admiración a una región intelectual o moral más noble y grande que la que comúnmente habitamos...

El placer producido por la belleza pertenece a la imaginación; y de aquí resulta que sólo las sensaciones de la vista y del oído son las que, procediendo de los sentidos externos, hacen en nosotros la impresión de belleza. El olor de una rosa o el sabor de un excelente manjar son placeres harto sensuales para que merezcan el título de "bellos". El alma los goza sin que se afecte la fantasía, cuyas fruiciones resultan siempre de las armonías que descubre entre las ideas que forma y combina, y los objetos a que las refiere.

No negaremos que el placer que resulta de oír un buen trozo de música sea "sensual"; pero este placer no pertenece a la imaginación hasta que ella se apodera, por decirlo así, de los sonidos, y los obliga a decirle, a expresarle alguna cosa. Si nada le dicen, pronto se fastidiará de aquel placer meramente sensual, como sucede con todos los de su especie; pero si le

expresan una serie de ideas o de sentimientos queda complacida o elevada, percibiendo la correspondencia entre lo que oye y lo que siente. Lo mismo puede decirse de los sonidos ya suaves, ya sublimes, de los objetos de la naturaleza. (Lista, 1836)

El espiritualismo ecléctico

Frente al sensualismo se va generando progresivamente una corriente opuesta que se inspira en la doctrina ecléctica de Víctor Cousin (1792-1867). Es una teoría espiritualista que penetra, a partir de 1834, en las universidades e, incluso, en el Parlamento. Según Cousin, la observación directa de la realidad, tal como es dada a la conciencia, permite advertir el origen de los datos que el análisis de Condillac había descompuesto artificialmente en sensaciones, y permite, al mismo tiempo, que sean aceptadas como primitivas las facultades activas del espíritu y las mismas condiciones de la posibilidad del conocimiento universal de las cosas. Dicha razón de origen equivale a reconocer como verdaderos los principio negados dejados en suspenso por el análisis escéptico y afirmar las entidades que, como la sustancia y la causalidad, y en cuanto soporte de ellas, Dios, son disueltas o relegadas a lo inconcebible por la crítica. La filosofía de Cousin, que coincidió con la situación política conciliadora de su época, ha sido siempre combatida como superficial. Se extendió rápidamente por algunos países, sobre todo, por España, Italia y por algunos países latinoamericanos.

El sentimentalismo

En medio de estas dos teorías opuestas se sitúa el sensualismo mitigado o sentimentalismo que bebió las fuentes de Pierre Laromiguière (1756-1837). Partiendo del sensualismo de Condillac, surgió, también en Francia, este movimiento que aspiraba a la superación del mismo por medio de la acentuación del carácter propio e irreductible de la actividad de la conciencia. Uno de los principales defensores fue Pierre Laromiguière quien, a la inversa de Condillac y aunque acepta que el punto de partida de la vida humana eran las sensaciones, distingue tres niveles de conocimiento:

- a) el "sentimiento" de nuestra propia actividad como sujetos, que se pone de manifiesto en el esfuerzo que hacemos para ver o para oír.
- b) la "percepción" de las relaciones existentes entre los objetos, que captamos con los diferentes sentidos, y
- c) finalmente, la "apreciación" del bien y del mal, como fundamento de la ley moral.

Laromiguière se separa de Condillac, sobre todo, al conceder un mayor protagonismo al espíritu, al mismo tiempo que reduce el ámbito y la importancia de la función de los sentidos. Deduce las operaciones espirituales de la llamada "primera facultad, es decir, de la atención o concentración de la actividad del alma sobre el objeto "que engendra", entre otras cosas, el razonamiento y la comparación: la "atención", a medida en que se concentra progresivamente sobre un objeto, elabora las ideas abstractas y

generales, y, sucesivamente, la comparación, el juicio y el razonamiento. Sigue posteriormente el mismo itinerario para explicar las diferentes operaciones de la voluntad, que pasa del "deseo" a la "preferencia" y de ésta a la "libertad".

En su concepción del lenguaje, Laromiguière se mantiene, no obstante, muy próximo a la doctrina de Condillac, y defiende que el "arte de hablar" y la "lengua bien hecha" son, a su entender, indispensables para una consideración científica de la realidad. Muestra su desacuerdo con el principio defendido por Aristóteles, Gassendi y Locke, según el cual "todas nuestras ideas proceden de los sentidos". Sin intención de resucitar los arquetipos eternos, las ideas innatas⁴ o las percepciones de mónadas⁵, se pregunta por qué se sigue repitiendo sin cesar que las ideas vienen de los sentidos, cuando se sabe que de ellos sólo proceden las sensaciones. Si se hubiéramos precisado con mayor rigor el papel que desempeñan los sentidos –afirma-, estaríamos en mejores condiciones para comprender la naturaleza de las ideas intelectuales y morales. Éstas son sus palabras:

Pourquoi cette expression si négligé, si inexacte, « viennent », par laquelle on semble nous ramener aux simulacres d'Épicure? Et, s'il est rare de trouver d'abord la vérité tout entière, pourquoi ne s'êre pas contenté de dire, non toutes nos idées, mais que nos premières idées viennent

⁴ Las ideas innatas son aquellas que no provienen de la experiencia sensible ni están construidas a partir de la mezcla del material que ésta proporciona. Se trata de ideas producidas por el propio pensamiento que tendrían carácter universal. Estas ideas desempeñan un papel muy importante en el racionalismo, mientras que son negadas por el empirismo.

⁵ Según Leibniz, las mónadas son unidades simples o sustancias simples, indescomponibles e inextensas, de naturaleza inmaterial e infinitas en número. Cada mónada es cualitativamente distinta a las demás (no existen en la naturaleza dos seres absolutamente iguales entre sí). Son unidades de fuerza, pero ninguna puede actuar o influir sobre las demás; las mónadas únicamente se comunican "directamente" con Dios, su creador.

des sens, ou plutôt des sensations? Cet énoncé, plus heureux, parce qu'il est plus sage, eut pu conduire à rechercher et à trouver comment, après avoir acquis ces premières idées sensibles, nous nous élevons aux autres idées, aux idées intellectuelles, aux idées morales (1823: 9).

También critica otro principio que, formulado por Berkeley, había sido repetido miméticamente por otros muchos autores -"Se aprende viendo y oyendo"- y propone esta otra fórmula: "Se aprende mirando y escuchando". Por la simple vista, por los sonidos, por las impresiones que los objetos producen en nuestros sentidos -explica- sólo experimentamos sensaciones, pero las primeras ideas las adquirimos cuando dirigimos una mirada atenta y cuando, en definitiva, nuestros órganos actúan sobre sus objetos: no aprendemos a sentir calor o frío -à recevoir les impressions que les objets font sur nos sens- sino a regular los sentidos y a dirigir los órganos, no aprendemos a sentir sino a pensar (*Ibidem*: 10).

Laromiguière reconoce lo mucho que ha aprendido de Condillac sobre el origen y desarrollo del pensamiento, pero advierte que si, en la descripción de nuestras facultades, hubiera distinguido lo que pertenece a la Naturaleza por un lado, y al Arte por otro, hubiera comprendido que el pensamiento depende del lenguaje en su funcionamiento pero no en su origen. El pensamiento -sostiene- antecede a la palabra e, incluso, al "lenguaje de acción" ya que el niño piensa desde el momento en el que experimenta necesidades y, como es obvio, no aprende a hablar en un solo día, Laromiguière admite, sin embargo, que el empleo de algunos signos es anterior al "arte de pensar".

Comment, sans le secours des signes, l'art pourrait-il se

trouver dans la pensée, quand toutes les parties de la pensée, quand toutes les parties de l'objet qu'elle embrasse, existant simultanément, forment un tout indivisible? Comment, dans le plus simple des jugements, serait-il possible de démêler le sujet, l'attribut, le rapport qui les unit, ou l'opposition qui les sépare, si toutes ces choses ne se montraient successivement à l'esprit? Et comment se montreraient-elles successivement, si la succession de signes ne les détachait les unes des autres? (*Ibidem*).

Así, pues, los signos, por estar distribuidos linealmente y organizados con cierto orden, facilitan que el pensamiento, que en estado natural carece de división y de sucesión, se convierta en un "arte" y que discurra de una manera ordenada. El "arte de pensar", eso sí, podrá alcanzar mayores o menores niveles de perfección en la medida en que se sirve del arte de hablar.

Otro sistema de las facultades del alma

Laromiguière parte del supuesto de que en el estado moderno de civilización, igual que son necesarias las leyes positivas para asegurar la convivencia, es imprescindible una razón artificial para desentrañar todas las relaciones que nacen de este nuevo orden de cosas. El hombre, de esta manera, perfecciona la Naturaleza pero, a condición de que, si desea sentirse bien en ella, adopte como modelo a la propia Naturaleza. Si, en nuestras sensaciones se suceden tres niveles, la impresión en el órgano, el movimiento cerebral y la reacción anímica, es posible invertir el orden y hacer que el alma actúe sobre el cerebro y éste sobre los órganos:

Le principe du mouvement est dans l'âme qui agit sur le cerveau remue l'organe, et l'organe cherche atteindre l'objet, ou à l'éviter; l'action est dedans au dehors; l'âme est active (*Ibidem* : 72)

Todas las lenguas del mundo, advierte, atestiguan esta verdad y todas distinguen entre las acciones de "ver" y las de "mirar", de "oler" y "olfatear", "gustar" y "saborear": recibimos la impresión mecánica de los cuerpos y, posteriormente, las examinamos. Las lenguas y, sobre todo, la experiencia interna de cada hombre, conoce la diferencia que existe entre la actitud pasiva de alma y su comportamiento activo: sensibilidad y actividad son dos atributos del alma, por la primera es modificada mientras que, por la segunda, ella misma se modifica.

El sentimentalismo en los autores españoles

El autor español más importante, a juicio de Menéndez Pelayo, fue el gaditano Juan José Arbolí, en cuyo *Compendio de lecciones de filosofía* (1944: 16) declara que sigue con fidelidad las teorías de "aquel ingenio tan profundo como florido". Fundamenta toda su filosofía sobre el sentimiento "el primer fenómeno que se manifiesta en el hombre".

El sentimiento comienza con la vida: la inteligencia y la actividad vienen después. El niño no sólo siente mucho antes de hallarse en un estado de conocer y de querer; sino que, además, cuando principia a usar de estas dos propiedades, lo hace siempre a impulsos de sentimiento, que es quien revela su propia existencia, y la de los atributos de que el Creador lo ha dotado. Y

no se crea que la importancia de este fenómeno disminuye en los demás periodos de la vida humana.

En todos predomina el sentimiento: el sentimiento es condición indispensable para el ejercicio de la voluntad. La razón goza y se dilata en el sentimiento de la verdad; la imaginación en el de la belleza; el corazón en el de la virtud. Los vínculos que nos unen con nuestros semejantes, los que nos ponen en comunicación con Dios, se forman y se justifican por el sentimiento; y el más noble de todos, la caridad, constituye la felicidad de que somos capaces en la vida presente, y forma la bienaventuranza purísima que nos está destinada en la futura. Así pues, el sentimiento es el principio y el término de todo en la existencia del hombre; por eso comenzamos el estudio de las propiedades humanas por el sentir o tener sentimientos”.

Según Arbolí, la noción de “sentimiento” abarca todas las modificaciones del alma y todos los fenómenos interiores que él divide en cuatro especies: el “sentimiento-sensación”, en el que se advierte la presencia de los objetos materiales; el “sentimiento-moral” que regula las relaciones con los semejantes; el “sentimiento-relación” que informa de las relaciones que vinculan a los diferentes objetos, y, finalmente, el “sentido íntimo o conciencia” que testimonia la vida interior.

Pedro Felipe Monlau (1842: 91 y ss.), que apoya toda su filosofía sobre una concepción psicológica, defiende también que la psicología es el punto de partida, el antecedente necesario y la única base de todas las teorías filosóficas, pero, frente a los sentimentalistas “radicales”, él distingue la noción de “sentimiento” tanto de la de “sensación” como de las de “conocimiento” o

“conciencia”. Otro seguidor español de Laromiguière es Félix María Hidalgo, sucesor de Reinoso en la Cátedra de Humanidades de Sevilla. En su *Discurso sobre la unión que entre sí tienen la razón y el buen gusto*, define el “gusto” como un sentido interno, por el cual juzgamos y discernimos las bellezas naturales y las del arte: Identifica el concepto de “verdad” y el de “belleza”, considera que las leyes que rigen la moral y el gusto son inmutables, sustituye la noción de “sensación” por la de “sentimiento”, y reconoce que “el todo artístico” está regido por verdades inmutables de unidad, de orden, de variedad, de decoro, de regularidad, de simetría y de armonía.

Influencia del sentimentalismo y la creación literaria

Es cierto que, ya desde Aristóteles, la dimensión sentimental de la literatura -en especial de la tragedia y hasta cierto punto de la épica- ha sido generalmente reconocida y valorada. Tradicionalmente se ha admitido que uno de los efectos de la literatura es la purgación o la purificación. La resonancia afectiva del arte era algo esencial en esta teoría de la *catarsis*⁶ que, a veces, se entendía como el relajamiento de la emoción, después de alcanzada la cima de la contemplación estética.

Durante los siglos XVIII y XIX, sobre todo en las corrientes neoclásicas, se interpreta la purificación como una manera

⁶ Según Aristóteles (*Poética*) la tragedia, a través de la compasión y del temor, provoca una purificación de los afectos. En la *Política*, Aristóteles dice que también la música, al influir en el hombre, proporciona «cierto género de purificación, es decir, de alivio relacionado con el placer». Los griegos emplearon la palabra «catarsis» dándole varios sentidos: religioso, ético, fisiológico y médico. En los abundantes escritos consagrados a dicho concepto, no se da una opinión única acerca de su esencia. Por lo visto, la catarsis incluye tanto un aspecto fisiológico (alivio de los sentidos, después de una gran tensión), como un aspecto estético (ennoblecimiento de los sentimientos del hombre), aspectos sintetizados en la vivencia estética.

privilegiada de endurecerse y curtirse en las pasiones de la compasión, del miedo y del terror, de manera análoga a como el médico consigue sentirse indiferente ante las enfermedades y heridas.

La influencia del sentimiento en la creación literaria también es propiciada por la aplicación de las teorías retóricas en la producción literaria, en general, y en la poética más concretamente. La progresión del sentimentalismo, debida a circunstancias y a factores extralingüísticos, se pone de manifiesto mediante el uso del enorme arsenal de procedimientos retóricos. Muchos autores defienden que la poesía ha de mover nuestros afectos lo mismo que lo hace la Retórica, y señalan que la sujeción a las reglas, y aún la adecuación justa a la realidad pueden entenderse como medios de conseguir efectos emotivos. Se repite con insistencia que el poeta debe conmoverse para poder conmover a los lectores, como decía Horacio *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi* (*De Arte poetica*, versos 102-103). Recordemos que Aristóteles en su *Poetica* (XVII), también expone estas mismas ideas. Algunos teóricos insistieron, de manera especial, en el carácter emotivo de la literatura como, por ejemplo, John Denis quien afirma que la poesía es un arte por medio del cual el poeta excita las pasiones... para satisfacer y mejorar, deleitar y reformar el espíritu y que, cuanto más pasión encierra, tanto mejor es la poesía. John Dryden⁷ (1631-1700) sostiene que la tragedia no sólo abate nuestro orgullo, sino que "fomenta insensiblemente en nosotros la asistencia y la ternura para con el desvalido" (1668, Edición de Ker, I: 210). El Abate J. B. Du Bos (1719, I: 24 y ss.) formula toda una teoría poética basada

⁷ En 1668, escribió su obra en prosa más importante, *Ensayo sobre la poesía dramática*, que lo acredita como fundador de la crítica literaria inglesa.

en la comunicación de las emociones: el arte (poesía y pintura) es un medio de promover pasiones artificiales, pero sin las espantosas consecuencias de la realidad”.

A modo de conclusión

A mediados del siglo XVIII, la valoración del sentimiento como factor literario se intensifica gracias al interés que los teóricos prestan a las reacciones del público y que, progresivamente contribuye a la intensificación de los recursos afectivos y sentimentales. Creemos que deberíamos evitar la simplificación en la que con frecuencia incurrimos al identificar el sentimentalismo con el romanticismo ya que, aunque es cierto que los románticos franceses acentuaron los efectos emotivos del arte –Diderot, Mme. Staël- en Inglaterra y, sobre todo en Alemania, dicha identificación no es tan evidente. (Farinelli, A., 1927), (Allison Peers, 1973)

Advirtamos, de todas maneras, que el germen del sentimentalismo se encuentra ya en las mismas entrañas del sensualismo contra el que reacciona. Las primeras teorías de Diderot, por ejemplo, poseen un hondo contenido sentimental. Defienden que el arte en general y la literatura en particular, han de conmovernos con el fin de estimular el ejercicio de la virtud. El mismo artista ha de sentirse movido, y los procedimientos de que se vale deben lograr, en mayor o en menor medida, una conmoción sentimental. Progresivamente ese sentimentalismo se fue enfriando pero lo mismo les ocurrió, no lo olvidemos, a Goethe e incluso a Schiller. Ciertamente sentimentalismo podemos detectar también en Rousseau, en La Harpe, en Sebastián Mercier y en Saint Martin.

Bibliografía citada

ALLISON PEERS, E., (1973), *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos.

ARBOLÍ, J. L., (1944), *Compendio de lecciones de filosofía*, Cádiz, Imprenta de la Sociedad de la Revista Médica.

ARISTÓTELES, (1985), *Retórica*, Ed. de A. Tovar, Centro de Estudios Políticos.

(1990) Ed. de Q. Racionero, Madrid, Gredos.

(1991), *Poetica*, Traducción de Ángel J. Cappelletti, Caracas, Monte Ávila.

AUROUX, S., (1996), *La philosophie du langage*, Paris, P.U.F.

CONDILLAC, E. B., (1746) *Essai sur l'Origine des Connoissances Humaines, où l'on réduit à un seul principe tout ce qui occupe l'entendement humain*, Amsterdam, Mortier.

(1749) *Traité des sistèmes où l'on en demele les inconvenients et les avantages*, La Haye, Neaulme.

(1754) *Traité des Sensations*, Londres, Paris, de Bure Ainé.

(1768) *Discours prononcés dans l'Academie françoise*, le 22 déc. 1768 à la réception de M. l'abbé de Condillac (par le récipiendaire et l'abbé C. Batteux), Paris, Yve Regnard.

(1769-73) *Cours d'études pour l'instruction du prince de Parme*, Paris, (13 vols)

(1947) *Oeuvres philosophiques*, texte établi et présenté par George Le Roy, in *Corpus général de philosophes français*, t. xxiii, Paris, P.U.F.

DU BOS, J. B., (1719), *Réflexions critiques sur la poésie et sur la*

peinture (edición revisada en 1733),

(1740), 4^a éd., revue, corrigée et augmentée par l'auteur, Paris, P.-J. Mariette, 3 vol., París, Chez Pissot. 6^a ed.

DEGÉRANDO, (1799-1800), *Des signes et de l'art de penser considérés dans leur rapports mutuels*, Paris, Goujon fils.

(1822), *Histoire comparée des systèmes de philosophie relativement aux principes des connaissances humaines*, París, A. Emery. 3 vols.

DRYDEN, J., (1668) *An Essay of Dramatick Poesie*, London, Edited by Jack Lynch, London, Henry Herriman..

FARINELLI, A., (1927), *Il Romanticismo nel mondo Latino*, Torino, Fratelli Bocca;

GARCÍA TEJERA, M. C., (1985), "Análisis crítico de la Literatura General de Mudarra", *Archivo Hispalense*, 209: 115-136;

(1987) a, "La concepción estética en la teoría de la literatura de Álvarez Espino y Góngora Fernández", *Gades*, 16: 183-204;

(1987) b, "Las figuras del estilo según la concepción de Alberto Lista", *Archivo Hispalense*, 214: 179-204;

(1989), *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz;

HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A., 1980, "La teoría gramatical de Arbolí", *Gades*, 6: 111-135;

(1981), "Lista y la polémica gramatical sobre el verbo único", *Archivo Hispalense*, 197: 151-163;

(1982), "La aportación de Alberto Lista a la definición del artículo gramatical", *Archivo Hispalense*, 198: 3-23; 1983, "José

Joaquín de Mora: un gaditano en Chile", *Cádiz e Iberoamérica*, 1: 31-33.

HORACIO, (1945) *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.

LAROMIGUIÈRE, P., (1805) *Réflexions sur la Langue des Calculs*, Paris, Imp. Guilleminet.

(1811) *Discours sur la Langue du Raisonnement prononcé à l'ouverture du Cours de Philosophie de la Faculté des Lettres de l'Académie de Paris*, Paris, Brounot-Labet.

(1823) *Leçon de philosophie ou essai sur les facultés d'ame*, Paris, Brunot-Labbe.

(1825) *Paradoxes de Condillac. Discours sur la langue de raisonnement*. Nelle édition (reprise de 1805 et 1811), Paris, Brunot-Labbé.

LISTA, A. (1844), *Ensayos literarios y críticos*, Sevilla, Calvo-Rubio, 2 vols., con prólogo de José Joaquín de Mora.

LOCKE, (1989), *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editora Nacional.

MENÉNDEZ PELAYO, M., (1880-1881), *Historia de los Heterodoxos*, Madrid, F. Maroto e hijos.

(1979), *Historia de las Ideas Estéticas*, Madrid, CSIC: 1115, I).

MONLAU, P., (1842), *Elementos de Literatura o Arte de componer en prosa y verso*, Barcelona, Imprenta de P. Riera.

PEÑALVER, (1985), "La corporeidad de la razón: la crisis de la razón espiritualista y el fin de los dualismos", *Gades*, 13: 307-329.

PLONGERON, B., (1972-3) « Nature, méthaphisique et histoire chez les idéologues, *Dix-huitième siècle.- Problemes actuels de la recherche*, Garnier et frères,

PRÉVOST, A. F., *Œuvres de Prévost*, dir. Jean Sgard, Presses Universitaires de Grenoble, 8 vol., 1977-1986.

RICKEN, U., (1964), « Condillac, liaison des idées und die clarté des Französischen », *Die neuen Sprachen*, XII: 552-567.

(1969), « La liaison des idées selon Condillac et la clarté du français », *Dix-huitième siècle*, I, 179-193.

(1978), *Grammaire et philosophie au Siècle des Lumières: controverses sur l'ordre naturel et la clarté du français / Villeneuve-D'Ascq*, Publications de l'Université de Lille III.

(1982), « Linguistique et anthropologie chez Condillac », en Sgard, J., (ed.), *Condillac et les problèmes du langage*, Genève-Paris, Ed. Slatkine: 75-93.

ROUSEAU, N., (1986), *Connaissance et langage chez Condillac*, Genève, Droz.

SCHLIBEN-LANGE, B., (1975), *Linguistische Pragmatik*, Stuttgart-Berlin-Köln-Mainz. Verlag W. Kohlhammer GmbH. (Traducción española, 1982, *Lingüística Pragmática*, Madrid, Gredos).

SCHLIEBEN-LANGE, B., (Hrgs.), (1989-1994), *Europäischsprachwissenschaft um 1800*, Münster, Nodus Publikationen. 4 vols.

THUROT, (1830), *De l'Entendement et de la raison, introduction à l'étude de la philosophie*, Bruxelles, Aimé André

VOLTAIRE, (1734), *Lettres sur les Anglais*, Amsterdam, Jacques des Bordes.

WOJCICHSENSKA, W., (1968), « Le sensualisme de Condillac », *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, n^a 1, janvier-

mars: 158 : 297-320. Paris, Tome, CLVIII, Press Universitaires de France.

ZOLLNA, I., (1990), Einbildungskraft (imagination) un Bild (image) in den Sprachtheorien um 1800. Ein Vergleich zwischen Frankreich und Deutschland, Tübingen, Gunter Narr Verlag.